

"boccaccio 70"

• ELSA RISSO

Es evidente que en la concepción y realización de "Boccaccio 70" ha primado el criterio comercial, y en ese sentido debe signarse como responsable directo de la obra al productor, Carlo Ponti, atento, en este caso, tan sólo a "fabricar" una gran superproducción que reportase el consiguiente éxito de taquilla. De cualquier modo, ese loable propósito pudo haberse logrado empleando una mayor dosis de sentido artístico y de buen gusto, no tan incompatibles, como suelen creer algunos productores, con el éxito entre grandes sectores de público.

La idea original, imaginar cómo Boccaccio se hubiese referido a nuestra sociedad contemporánea, mediante una serie de episodios orquestados en un film, a modo de un nuevo y actual Decamerón, pertenece a Césare Zavattini. Carlo Ponti conjugó para su realización nombres de directores y estrellas de primer orden, color, amor y sexo en generosa proporción.

Resultado: este moderno Decamerón filmico puede tener alguna similitud temática con el auténtico, pero le falta un detalle cuya omisión perjudicó en apreciable grado a la obra: el genio de Boccaccio.

El primer episodio, "La tentación del Doctor Antonio", contó con la dirección de Federico Fellini. Es interesante únicamente en la medida en que nos permite afianzar nuestro juicio sobre las verdaderas posibilidades de Fellini como realizador, ya que exhibe aparatosamente todas sus deficiencias y carece, en cambio, de sus presuntos valores —nunca

confirmados del todo, por otra parte—. En efecto, lo vemos cada vez más lejos de la línea de sus mejores films —"El Cuentero", "Las noches de Cabiria"— y más cerca de las concesiones y efectismos de "La Dolce Vita", aunque en ésta, aún pueden desorientar sus intentos de descripción y crítica de nuestra sociedad actual, mientras que en el episodio de "Boccaccio 70", no aparecen en ningún momento estas inquietudes, ni otras de índole estética.

El tema de "La Tentación del Doctor Antonio" —la obsesión que un enorme cartelón propagandístico con la exhuberante figura de Anita Ekberg invitando, en amistosos términos, al pueblo italiano a consumir más leche, provoca en el pintoresco doctor Antonio Mazzuolo, conspicuo defensor de la pureza de las costumbres, con el posterior y consiguiente descubrimiento del origen de sus complejos y fobias para con el sexo opuesto (cierto enamoramiento padecido en su tierna juventud hacia la "tia Irene", al parecer de atributos físicos similares a los de la dama del cartelón)—, brindaba excelentes posibilidades para realizar un fino y divertido paso de comedia. Pero lamentablemente Fellini se limitó a decirnos todo de la manera más grandilocuente y directa, creando personajes y situaciones caricaturescos y bordeando con frecuencia lo grotesco, cuando el tema exigía, en cambio, la plasmación de un ambiente de contornos desdibujados y pleno de sugerencias, con las cualidades etéreas y casi mágicas del mundo onírico. El resultado es algo amorfo, lento y monótono, que en lugar de causar

gracia, resulta mortalmente aburrido. La actuación de Peppino de Filippo participa de la rigidez del conjunto.

De calidad y tono totalmente distinto es el segundo episodio: "El trabajo", que dirigió Lucchino Visconti, de los tres directores, el menos identificado con los fines comerciales de Carlo Ponti. En este episodio encontramos el tema más limitado en cuanto a extensión y posibilidades de desarrollo, aunque de implicaciones más hondas, y la mejor realización.

Romy Schneider encarna a una joven esposa de elevada posición social que tomando conocimiento de las aventuras extra matrimoniales de su marido, pagadas por otra parte a elevadísimo precio, sufre una crisis espiritual y decide separarse y buscar una ocupación. El desenlace es extraño: su trabajo consistirá en convertirse en la amante paga de su marido, con el consiguiente aniquilamiento interior. Visconti realizó el tema a modo de sutilísimo juego, en el que las diversas reacciones psicológicas están expresadas a través de elementos tales como una cámara inquieta y nerviosa que sigue a sus protagonistas; hábiles movimientos interiores que expresan toda una situación y sobre todo mediante una magnífica escenografía. Detalles y matices adquieren importancia fundamental en este refinado juego que, por momentos, se transforma en un verdadero placer

visual. Quizá pueda parecer excesivamente formalista, o un mero ejercicio de estilo, pero aún así no se puede dejar de reconocer su calidad estética.

En el último episodio, "La rifa", realizado por Vittorio De Sica, aparecen, sintetizados, el sentido comercial y un nivel artístico bastante atendible. De los tres es el que más se acerca al espíritu de Boccaccio y el que ostenta mayor vitalidad y un sentido del humor fresco y espontáneo. La acción transcurre en una aldea italiana cuya población masculina está totalmente alterada por una rifa cuyo insólito premio consiste en la efímera posesión de una atractiva muchacha encarnada por Sofía Loren. Las exiguas características del ganador, y las jocosas incidencias que se suceden al pretender éste hacer efectivo su premio—cosa que nunca llega a producirse—configuran un cuadro de comicidad un tanto primaria, pero eficaz y aceptable y de neto sabor popular. Sus personajes son humanos y verosímiles y el conjunto es ameno, colorido, vital y sobre todo muy ágil y sin altibajos notorios en su desarrollo, de modo que logra concitar el interés del espectador hasta el fin. El episodio sólo pretende hacer reír, y, aunque en un tono menor, lo consigue, sin traspasar en ningún momento el límite del buen gusto. Sofía Loren actúa con un dinamismo elemental y exterior tal como lo requería la índole de su personaje. ♦

"mondo cane"

Se trata de un film documental dirigido por Qualterio Jacopetti, pero de un documental con características propias dentro del género, no tanto por la técnica cinematográfica con que fue realizado, la cual si bien es correcta, no presenta innovaciones, sino por su contenido de un interés realmente fascinante. No puede hablarse de un criterio

único en la selección de los temas (simple sucesión de ritos y costumbres), sí, en cambio, de un gran protagonista: el hombre de distintas razas, latitudes, grados de civilización, y de un sello distintivo que unifica las heterogéneas secuencias: las manifestaciones exteriormente insólitas de esa vida humana que aunque encierran aparentes paradojas, considera-

das más profundamente expresan viejos impulsos y sentimientos ancestrales, patrimonio común del género humano: amor, odio, ambiciones, deseo de venganza, instinto de supervivencia, temor ya reverente, ya angustioso ante la muerte y el consiguiente deseo de olvido, constante afán de destrucción e inmediata reparación, defensa y capacidad de adaptación frente a circunstancias desfavorables, fe en lo sobrenatural, soledad, tristeza, y, en última instancia, un único deseo de felicidad canalizado en distintos gestos. Consideradas así, cada una de las extrañas y frecuentemente crueles costumbres que nos presenta "Mondo Cane", cobra un sentido profundo y distinto, todas tienen su razón de ser, su aspecto positivo, o, al menos, su explicación en alguna necesidad humana, en algún resorte psicológico. Por eso la crueldad que se acumula a lo largo de las numerosas secuencias del film no es gratuita ni responde a propósitos efectistas o sensacionalistas: por el contrario, las palabras que preceden su exhibición expresan un serio propósito de objetividad: si se encuentran escenas amargas es porque hay realidades amargas y el deber del cronista es referirlas objetivamente.

Muchas escenas que, por su contenido, pudieron caer en lo morboso (por ejemplo, la lucha recíproca entre hombres y tiburones, el cementerio romano de los capuchinos o la casa de la muerte en Singapur) se salvan de ello gracias a que sus realizadores descubren siempre aspectos positivos enfocando los diversos temas no con actitud crítica, satírica o simplemente efectista (aunque a veces haya algo de censura e ironía) sino como descripción y, sobre todo, reflexión sobre el hombre y sus insospechadas manifestaciones. Junto a esas escenas aparecen otras de enorme ternura, como la patética muerte de la tortuga lesionada por los efectos de la radioactividad, o la fe ingenua y esperanzada de los naturales de Nueva Guinea quienes, sustituyendo sus viejos ídolos por el avión, aguardan que sus antepasados les envíen la felicidad por su intermedio.

Todo este rico y variado material está realizado por el tecnicolor, por una cámara ágil y, sobre todo, por un montaje inteligente que imprime unidad y coherencia al film y acentúa sus efectos mediante el paralelismo y el contraste. El comentario subraya, en todo momento, la imagen, agregando agudas reflexiones.

ESTUDIOS

REVISTA ARGENTINA DE CULTURA, INFORMACION Y DOCUMENTACION

ENVÍENOS SU SUSCRIPCION:

Sr. Administrador de "Estudios" Callao 542 — Buenos Aires

Deseando suscribirme a la Revista "Estudios", por el término 1 año,
6 meses a partir de

Remítale: cheque, giro, bono postal a la orden de: Revista "Estudios".

Nombre Domicilio

Localidad

Saludo a Ud. muy atte.

NOTA: Táchese lo que no corresponda.

Firma